GUERREROS MEDIEVALES

La expansión de Moscovia

Soldado de caballería moscovita (principios del siglo XV)

MWE062

Angus McBride



OSPREY
PUBLISHING

La expansión de Moscovia
y el declive de la Horda de Oro

Después de las conquistas de Gengis Kan, los mongoles fueron en parte asimilados a un pueblo vecino, nómada como ellos: los tártaros, originarios de Siberia central. Desde entonces, los europeos han fusionado a ambos, refiriéndose indistintamente a "tártaros" o "mongoles". La Horda de Oro, fundada por Batu, nieto de Gengis Kan, y compuesta mayormente de tártaros, se formó cuando Batu invadió Rusia en 1236. Controló la mayor parte de Rusia durante casi doscientos años. El apelativo de Horda de Oro proviene del magnífico campamento de Batu en Sarai, en el bajo Volga, que él convirtió en su capital.

Los historiadores rusos se lamentan de que la destrucción asociada con las conquistas tártaras, en las que, una ciudad tras otra, incluida Moscú, fue saqueada, detuvo el progreso de Rusia durante generaciones, cuando no siglos. Los príncipes rusos tuvieron que pagar tributos, y los representantes y soldados del kan fueron estacionados en las ciudades para hacer cumplir sus leyes.

En otros aspectos, el gobierno tártaro era relativamente acomodadizo y, como demostró Alejandro Nevski, la cooperación sensata fue una política productiva para los príncipes rusos. Su habilidad política a ese respecto convirtió su capital de Nóvgorod en la principal ciudad de Rusia y le ayudó en sus luchas contra otros enemigos como los suecos y los Caballeros Teutónicos.

Uno de los hijos de Alejandro fue príncipe de Moscú, y en la época de la dominación tártara Moscú (Moscovia) se había convertido en el centro y el corazón de Rusia.

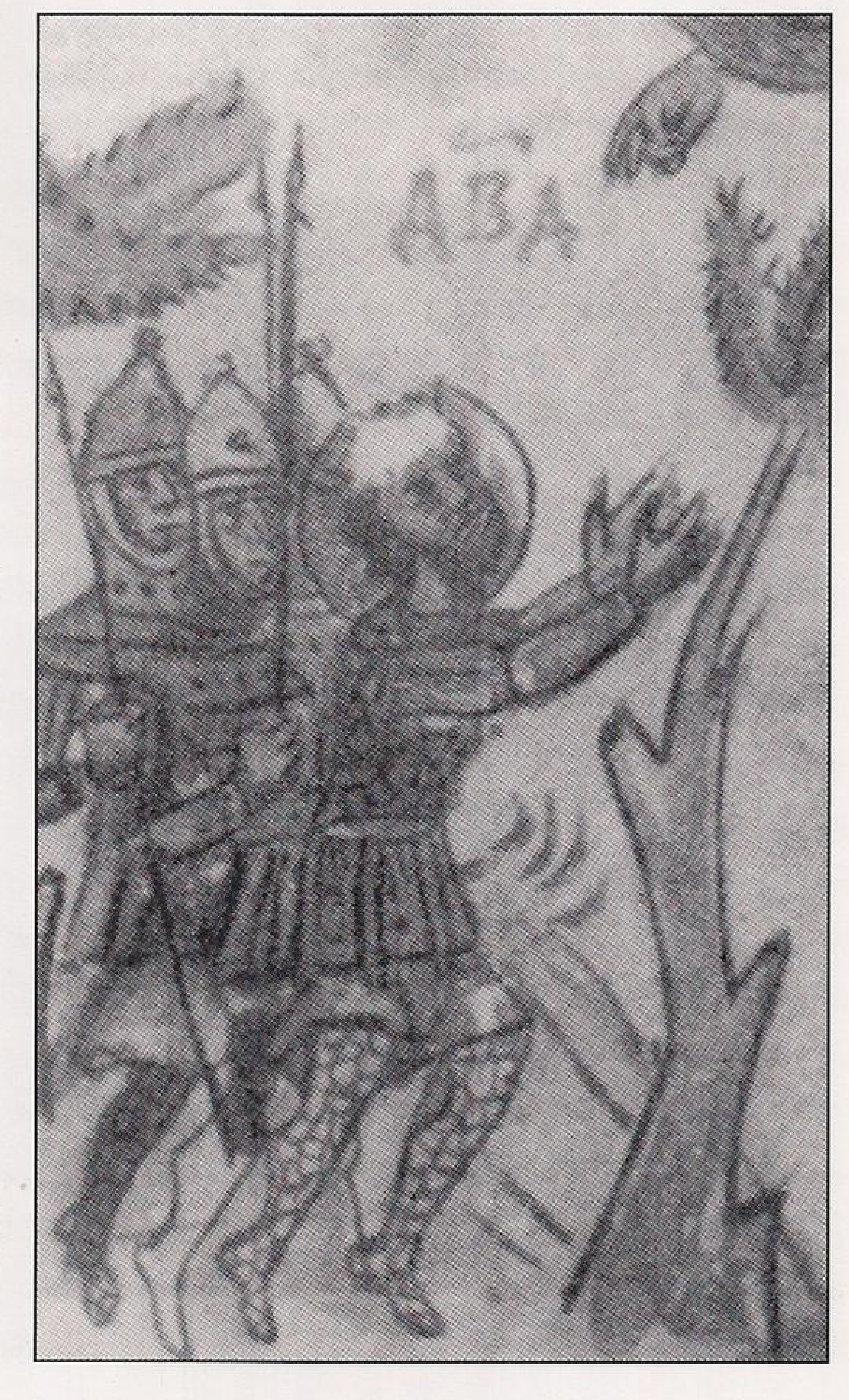
El kan concedía mucha libertad a los príncipes rusos (siempre que pagaran el tributo anual acordado). No tenían mucho interés por Rusia y estaban a menudo absortos en sus propias disputas internas, que con el tiempo les debilitó fatalmente. Bajo Berke, hermano y sucesor de Batu, la Horda adoptó el islamismo, en parte para poner de relieve el desprecio de Berke por los mongoles que habían adoptado el cristianismo o el budismo, con inclusión de su decadente (en su opinión) primo Kubilai Kan.

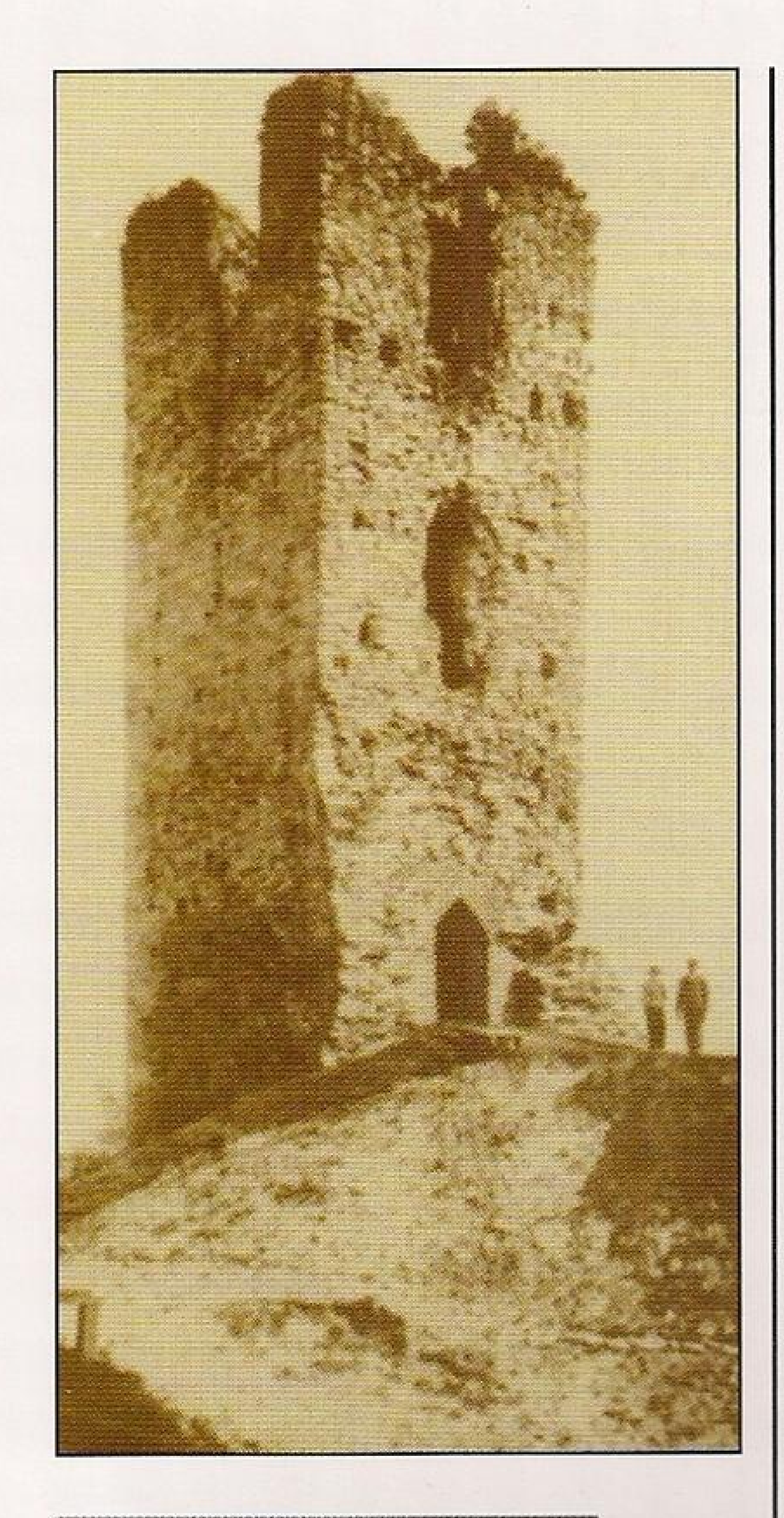
La guerra en Rusia

Durante la mayor parte del periodo que abarca desde la conquista tártara hasta la muerte del Gran Príncipe Vasili II en 1462, apenas pasó un año sin que Rusia se viera envuelta en algún tipo de conflicto. Cerca de un tercio de estos era interno, el resto con enemigos externos como los tártaros, los lituanos y los Caballeros Teutónicos. Aunque en lo esencial no se produjeron muchos cambios, la cultura militar rusa evolucionó considerablemente durante este periodo.

El progreso fue más notable en el principado de Galitzia-Volinia, en el suroeste, a finales del siglo XIII, cuando la infantería (*peshti*) empezó a asumir un papel

Detalle de una miniatura del rey Nabucodonosor y dos guardias (h. 1270). El rey lleva unas calzas de malla.





Torre de piedra de Stolpye, construida alrededor de 1300. Probablemente de influencia centroeuropea, su estilo es característico de las primeras fortificaciones de piedra construidas en las regiones occidentales.

más importante respecto a la caballería, incluidos los *streltsi* (arqueros montados). Las fuerzas armadas también tenían una composición más populista, incluyendo habitantes de la ciudad y campesinos. Las batallas campales continuaron siendo el aspecto más importante de la guerra. El príncipe Danilo de Galitzia recordó a sus hombres durante una campaña en 1251 que "su fortaleza era el campo abierto".

Sin embargo, la guerra rusa de gran rapidez de movimiento, característica de las campañas contra los pueblos nómadas de las estepas, cambió en un aspecto, pues las batallas dejaron de ser choques repentinos y tendieron a planificarse cuidadosamente de antemano. Los ejércitos seguían desplazándose a una velocidad notable, de hasta unos 80 kilómetros diarios si su marcha no era ralentizada por el equipo de asedio. Las armas modernas que disparaban proyectiles, generalmente de origen chino u oriental, se volvieron más corrientes, lo cual explica en parte la sustitución general de las antiguas torres de madera por otras de piedra más elevadas, así como la toma de la fortificada ciudad sueca de Landskrona en 1301 por parte de los novgorodinos. Las armas en general se perfeccionaron y el príncipe Danilo también introdujo cotas de malla más amplias.

Algunos de estos cambios también se estaban produciendo en el norte. En la batalla de Neva (1240), que le valió a Alejandro su sobrenombre, el ejército comprendía hombres de clases sociales muy diferentes. Lucharon codo con codo, y fue un cuerpo mixto de infantería y caballería el que obtuvo la victoria. Alejandro también se valió de su audaz estrategia y sus tácticas poco convencionales en la famosa "batalla sobre el hielo" en el lago Peipus (1242). A pesar de las bajas sufridas a manos de los tártaros, las fuerzas de Nóvgorod vencieron a los Caballeros Teutónicos y a sus aliados estonios cuando sitiaron Pskov en 1269.

La invasión tártara fue un catalizador de los cambios militares, y algunas costumbres tártaras fueron absorbidas por los rusos. A partir de 1277 las tropas rusas también participaron en expediciones tártaras contra los lituanos y los polacos, y los propios príncipes rusos ya reclutaban soldados de la Horda de Oro antes de esa fecha.

El tamaño de los ejércitos rusos también aumentó durante los siglos XIII y XIV, y las formaciones se disponían de otra manera. En lugar de las tres unidades principales en las que se dividían normalmente los ejércitos rusos, en la batalla de Rakovor (1268), en lo que actualmente es Estonia, los caballeros germanos fueron cogidos desprevenidos por la adopción rusa de la costumbre tártara de lanzar ataques simultáneos contra ambos flancos del enemigo, aunque en el lago Peipus se habían empleado tácticas similares.

Una batalla comenzaba generalmente con una carga de caballería, y algunas veces con una serie de varias cargas. Después, a menos que el enemigo huyera, se convertía en una lucha confusa de individuos batiéndose en duelo. Parece que la anterior importancia de los arqueros montados fue disminuyendo, y no se les menciona en absoluto en los archivos después de mediados del siglo XIV. Pero algunos cuerpos de caballería rusos continuaron llevando arcos, aunque sólo fuera como armas auxiliares, hasta la era de las armas de fuego.

A veces la organización de los rusos dejaba bastante que desear y otras veces les perdían sus propios defectos, especialmente la invencible confianza que tenían en ellos mismos (se decía que un ruso equivalía a 100 tártaros). En 1377 un ejército tártaro aniquiló a un considerable cuerpo ruso en un ataque por sorpresa cerca del río Pjana. Los rusos no habían tomado la precaución de enviar patrullas antes de acampar allí y, tras dejar sus armaduras en los carros, se sen-



A la izquierda, un arquero montado del sudeste de Rusia. Lleva una cota de malla y está armado con una lanza y un arco. A la derecha, un boyardo de Pskov sale de su tienda. No ha terminado de vestirse. Tiene una elaborada espada germana y un yelmo con un gorjal de estilo centroasiático.

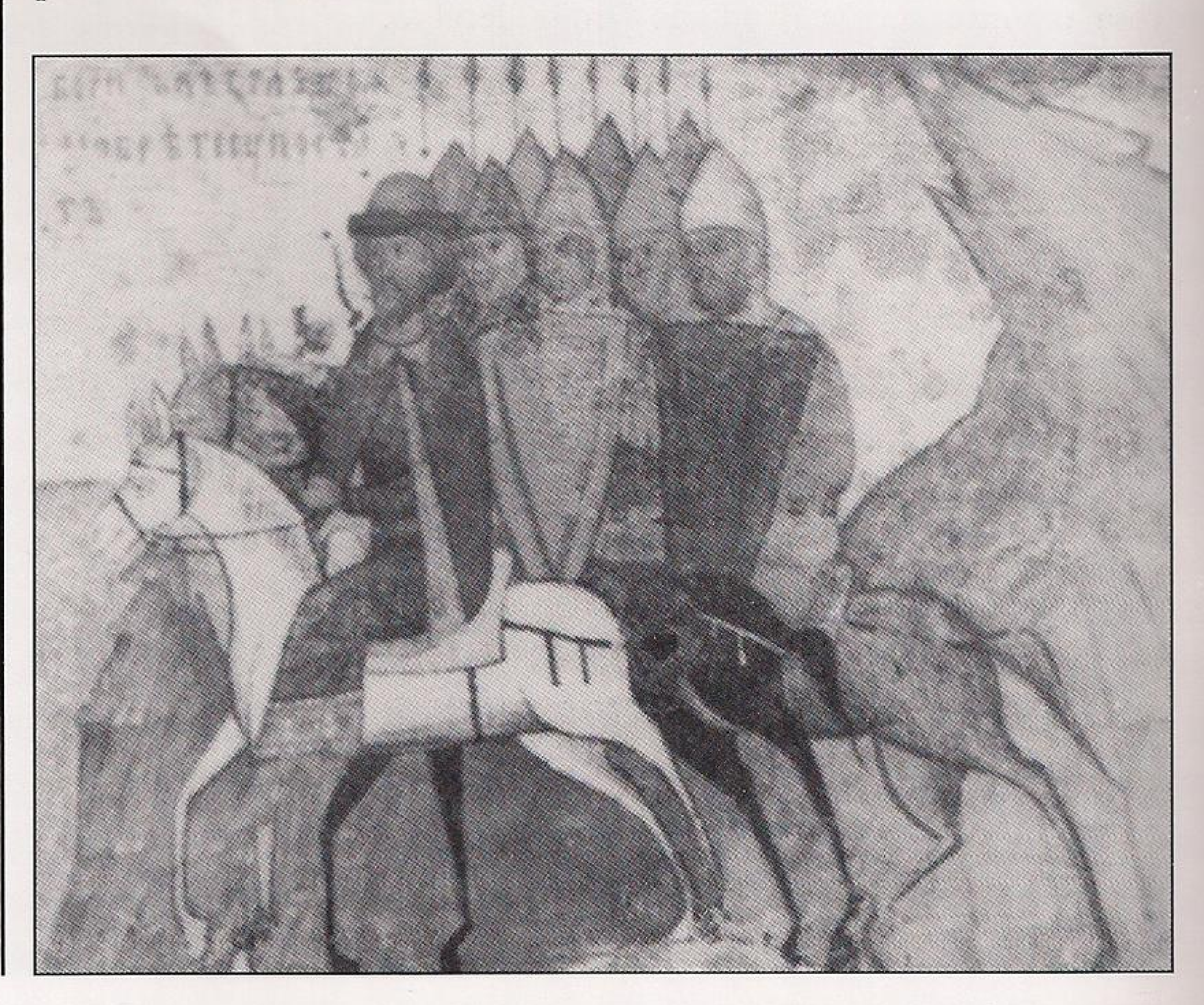
taron tranquilamente a beber, sin advertir la presencia de los tártaros, que les rodearon antes de emprender su ataque desde una dirección inesperada.

La batalla de Kulikovo

La batalla de Kulikovo tuvo lugar el 8 de septiembre de 1380 a orillas del río Don y fue la mayor batalla librada por los rusos en el siglo XIV. Junto con la caballería tradicional había numerosos soldados de a pie reclutados en las clases mercantiles y campesinas de todo el país. Los artesanos y los pequeños comerciantes de Nóvgorod y Pskov también participaron en la batalla como soldados de infantería y de caballería, pues un ejército compuesto únicamente por la élite militar era insuficiente. Aunque los granjeros y los comerciantes no estuvieron mucho tiempo con los militares, siendo más vital su ocupación normal, la estructura social de los ejércitos rusos en el siglo XIV se volvió más variada.

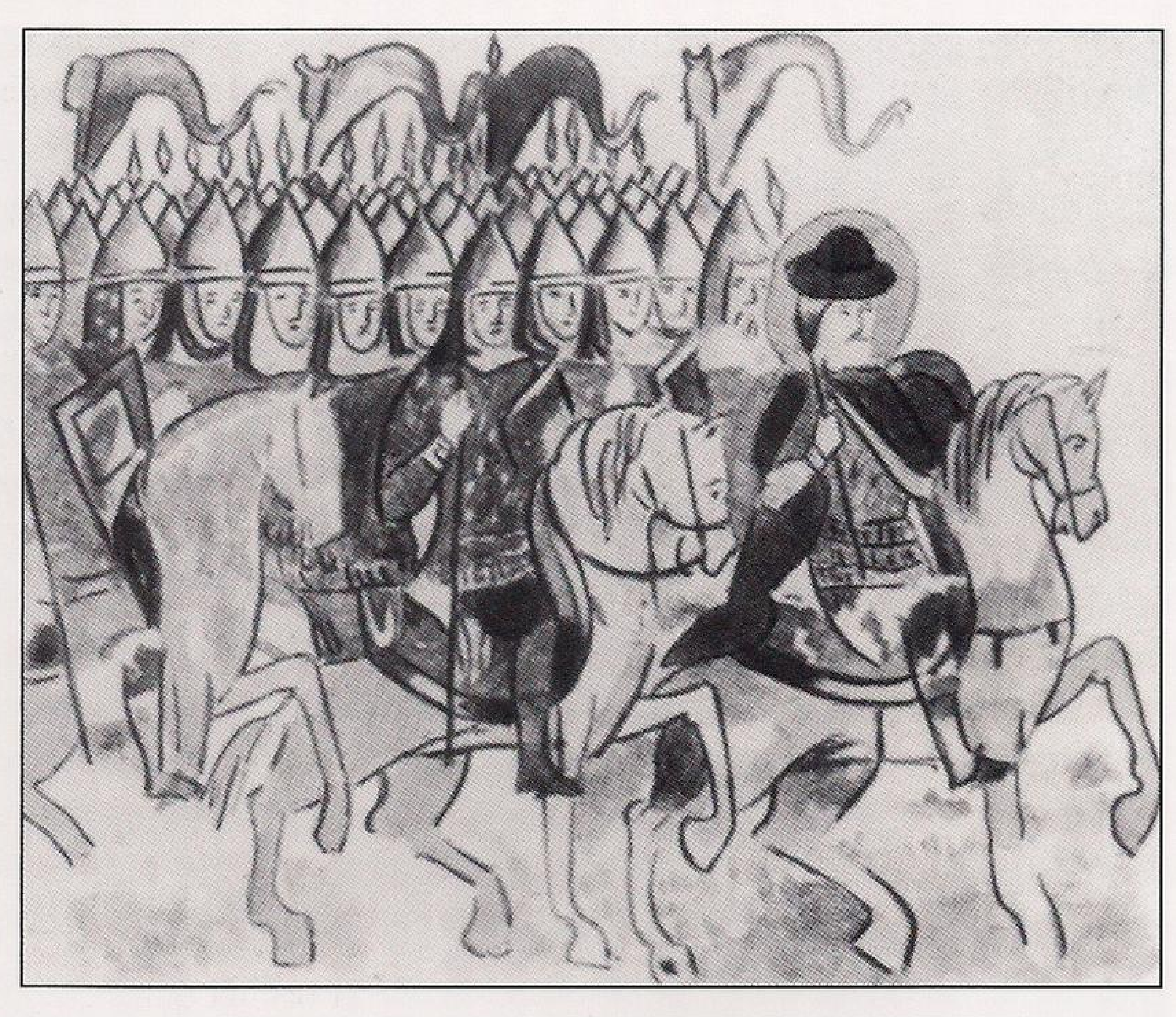
Kulikovo resultó ser un desafío directo del kan tártaro después de que el Gran Príncipe dejara claro que se proponía echar a los tártaros de Rusia. Empezó, como mandaba la tradición, con un duelo individual. El campeón tártaro era un guerrero llamado Chelubej, y su oponente un monje guerrero ruso llamado Peresvet. La justa fue breve, pues cada hombre traspasó al otro con su lanza en la primera pasada. En la batalla que siguió, los tártaros estuvieron en situación de inferioridad pues sus aliados lituanos no aparecieron, y los rusos les aventajaban claramente, al estar bajo la dirección del Gran Príncipe Dimitri, uno de los grandes héroes rusos, y con un armamento europeo muy superior. Otras armas mencionadas eran las espadas lituanas, las lanzas cortas germanas (*sulits*) y distintos tipos de armaduras importadas.

Dicen que la batalla duró cuatro horas y consistió principalmente en choques de caballería. En la hora cuarta los tártaros empezaron a dar muestras de cansancio. El príncipe Dimitri introdujo entonces una poderosa reserva de caballería, la cual resultó ser decisiva y dispersó a los tártaros.



Detalle de un icono probablemente pintado en Moscú en el siglo XIV. Aquí los escudos son de la variedad con forma de cometa y la parte superior plana. El dirigente, un santo, no lleva ni armadura ni yelmo.

El número de combatientes es difícil de determinar porque, como de costumbre, las cifras de la época son claramente exageradas. Incluso una obra moderna publicada en 1999 repite la cifra de "200.000 bajas en cada bando". Este cálculo sugiere un total de quizás un millón de combatientes, y cualquiera que haya visitado el campo de batalla podría confirmar que allí sólo hay sitio para una pequeña parte de esta cantidad, incluso estando hombro con hombro como en la plaza de armas.



Una representación de un grupo de hombres armados, dirigidos, esta vez, por un miembro de la nobleza rusa, identificable por su sombrero de piel.

Aunque los ejércitos rusos de la época tal vez podían ascender hasta 100.000 hombres, utilizarlos todos en una batalla habría sido logísticamente imposible. Puede que en total participaran unos 36.000, probablemente menos, y las bajas fueron sin duda muy numerosas. Algunos historiadores afirman que la batalla provocó una crisis de soldados en Rusia. Aún así, el príncipe Dimitri, cuya victoria le otorgó el apellido de Donskoy (del Don) después de la batalla, pudo reunir un cuerpo substancial contra Nóvgorod seis años después.

Kulikovo fue desde luego un golpe tremendo contra la dominación tártara, pero no acabó del todo con ella. Los tártaros continuaron cobrando tributos y depusieron a Dimitri dos años después, aunque conservó su título y lo transmitió, a su muerte en 1389, a su hijo Vasili (Basilio). A pesar de algunos reveses militares, después de la batalla de Kulikovo, Rusia, y en particular Moscú, se volvió más poderosa, mientras que la Horda de Oro se debilitó.

En el siglo XV el equipamiento militar ruso, incluyendo las sillas de montar y los arneses, adoptó un estilo más oriental. La espada fue sustituida por el sable, y el tradicional escudo con forma de cometa por el escudo redondo. Dicen que una batalla librada entre Moscovia y Nóvgorod en 1455 fue la última en la que la caballería, armada con lanzas, desempeñó el papel principal, ya que la espada también sustituyó la lanza. Los rusos no se sacudieron el yugo tártaro hasta 1480, y para entonces los descendientes de Dimitri en Moscú dominaban la mayor parte de Rusia. Habían adquirido ambiciones imperiales. Bajo Iván III, casi todas las guerras se libraron, no contra los tártaros, sino contra otros estados rusos o vecinos europeos como los lituanos. Iván IV, que reinó entre 1533 y 1585, exigió y recibió el título oficial de zar (césar).

Armas y armaduras

A partir del siglo XIII los rusos usaron lanzas con puntas triangulares de sección romboidal, diseñadas para penetrar en las armaduras. También adoptaron lanzas más ligeras, o jabalinas, pues resultaban muy eficaces contra los arqueros tártaros.

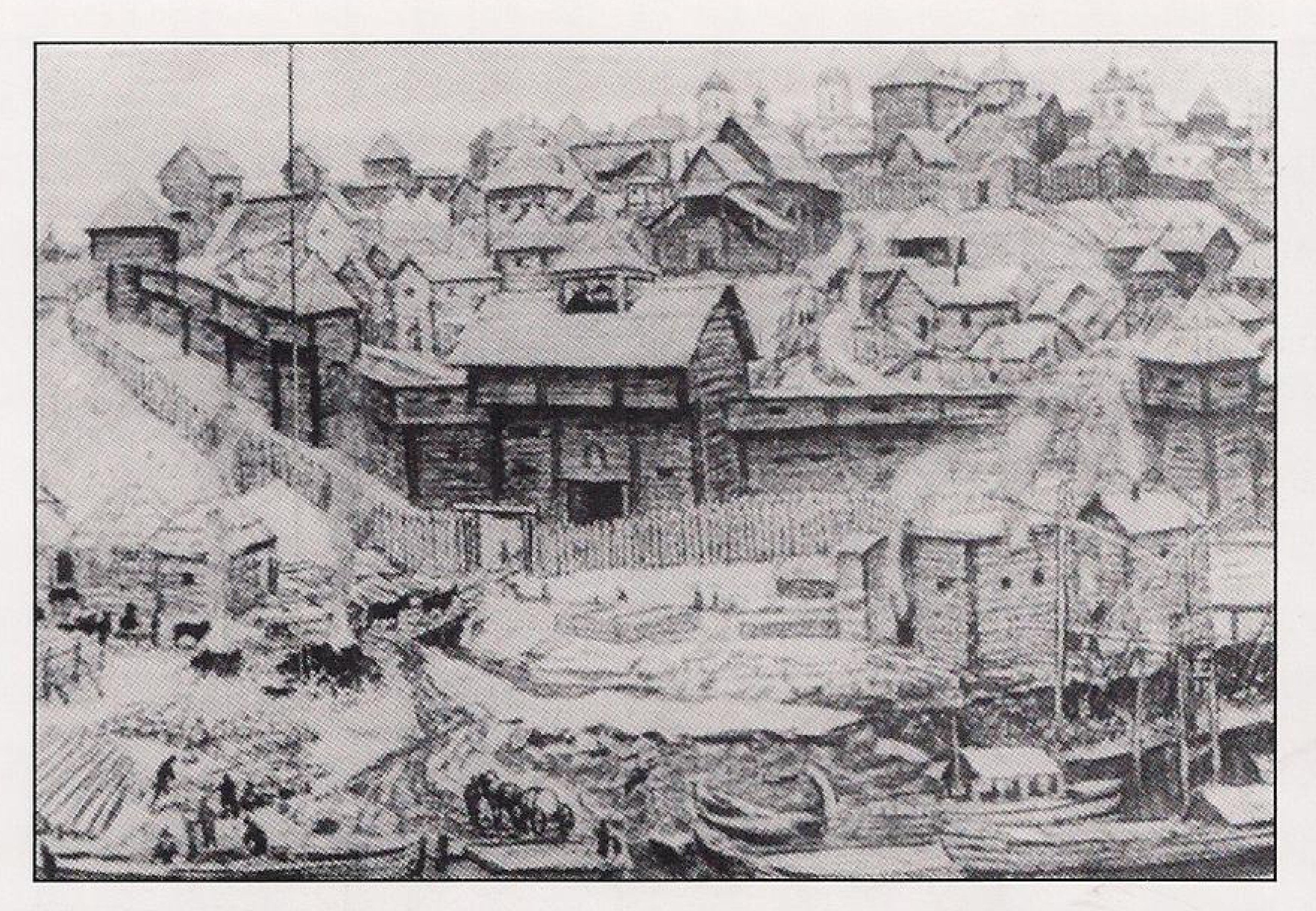
En la Rusia de la baja Edad Media las armas esenciales de un soldado de a pie parecen haber sido una lanza, probablemente la misma que usaba para cazar jabalís, y un hacha. El hacha había dejado de ser



Soldados de infantería de finales del siglo XIII y principios del XIV. (1) Ballestero. (2) Miliciano urbano cuyo equipo refleja de nuevo una mezcla de influencias tártaras y occidentales. (3) Arquero/infante. Su gruesa chaqueta acolchada le protege del tiempo y de las armas y, a diferencia del miliciano urbano, su equipo muestra poca o ninguna influencia tártara.



Caballería del siglo XIV. (1) Soldado de caballería ligera occidental. Su equipo y sus armas revelan la creciente influencia de Lituania que, junto con Polonia, formaba un estado poderoso, en parte a expensas de Rusia. (2) Soldado de caballería pesada, equipado de modo similar al de los hombres de armas de Europa occidental, aunque su yelmo es de influencia asiática, y la armadura de su caballo también deriva de la tradición esteparia. (3) Soldado de caballería urbano de Nóvgorod, con una protección más ligera, de estilo casi exclusivamente oriental o islámico.



Reconstrucción del Kremlin de Moscú de aproximadamente 1350. Entonces estaba construido enteramente de madera, incluidas las fortificaciones, salvo unas pocas iglesias de piedra que se ven en segundo plano.

apreciada cuando la guerra estuvo dominada por la caballería pesada, pero como las armaduras eran cada vez más resistentes y el papel de la infantería adquirió más importancia, reapareció. El diseño variaba: algunas tenían dos cabezas, comprendiendo la hoja del hacha en un extremo y una maza en el otro. Otras tenían un mango largo o *berdish*, y una hoja en forma de medialuna.

Las espadas continuaron siendo populares en el noroeste, mientras que en el sur se adoptaron los sables. No hay duda de que las espadas de hoja recta fueron usadas por los ejércitos de Alejandro Nevski, aunque no ha sobrevivido prácticamente ninguna. Antes de la batalla de Kulikovo se introdujo otro tipo de espada, de hoja recta y con sólo un filo cortante, pero su uso fue menos extendido. El éxito del sable se debió a sus cualidades superiores como arma de caballería. Diseñados principalmente para el tajo, los sables no eran tan curvos como para no poder ser usados también para la estocada. Un observador inglés del siglo XVI dijo que los sables rusos eran idénticos a los de los turcos.

Los relatos de la batalla de Kulikovo mencionan el *konchar*, un gran cuchillo de combate con una hoja larga y estrecha diseñada para penetrar en la malla. Aunque se pueden ver algunos ejemplares en los museos rusos, probablemente no fue un arma muy corriente. También se usaba la daga, más corta y convencional, que a veces se llevaba en una bota.

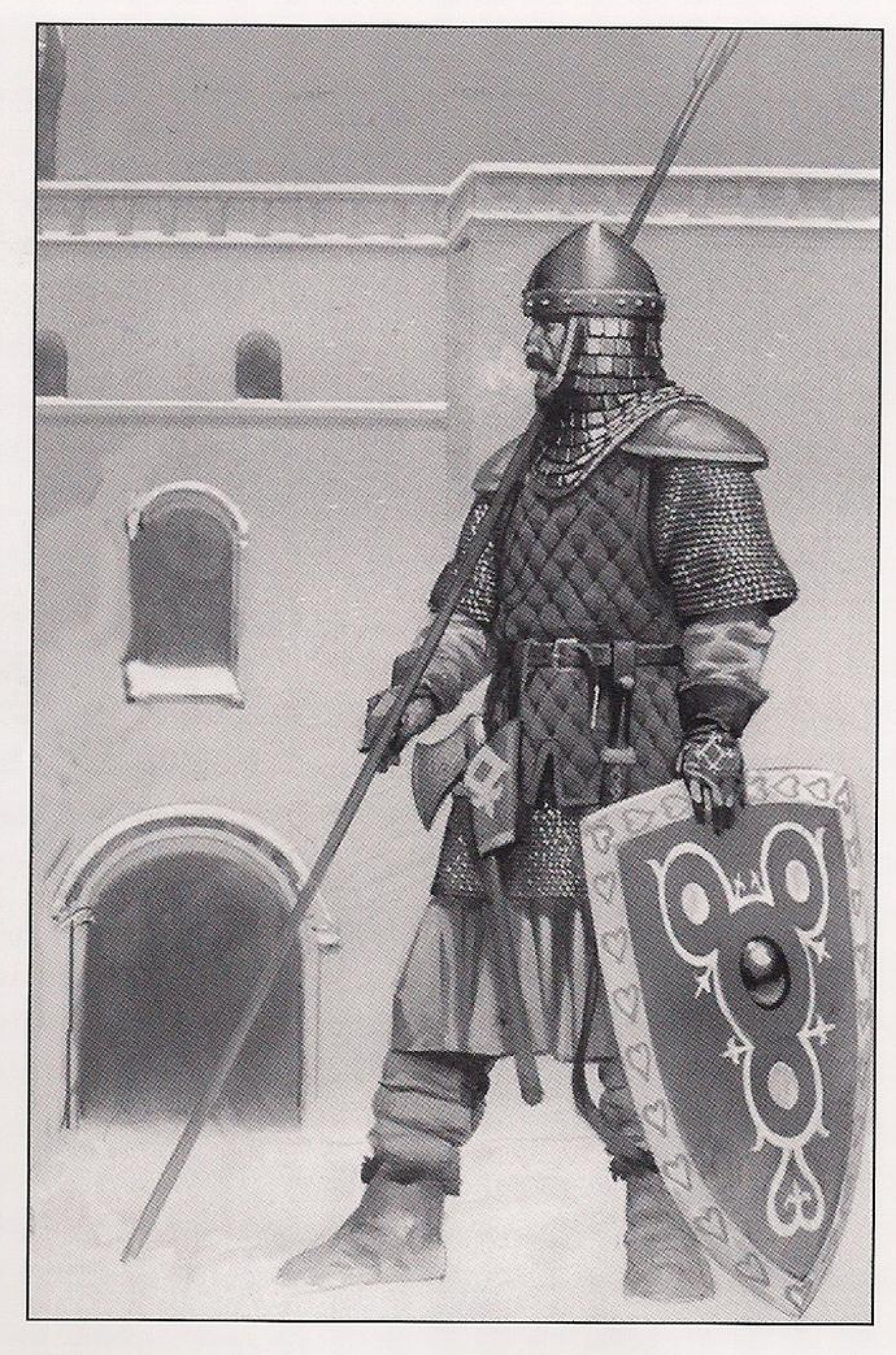
Las mazas eran armas tradicionales rusas y algunas tenían un diseño poco común. Las mazas de cabeza cuadrada con las esquinas cortadas aparecieron en el siglo XII y se seguían usando a principios del XVII. También había diversas mazas "aladas", con partes salientes, pero hacia el año 1500 las mazas dejaron de usarse como armas, siendo principalmente símbolos de mando.

A juzgar por los restos arqueológicos, la ballesta era un arma importante de los tártaros cuando sitiaban ciudades. Los hallazgos incluyen una versión primitiva de un tensor mecánico que parece ser anterior a otros ejemplares conocidos en Europa. Una crónica de 1291 menciona unos tirantes o correas que permitían disparar una ballesta montando a caballo. En Europa occidental la fabricación de ballestas más potentes tuvo como resultado el uso de armaduras más resistentes y pesadas, pero esto es menos evidente en Rusia, aunque puede que fuera la razón de la adopción, por parte de algunos soldados de a pie, de un tipo de escudo grande llamado pavés. Era un escudo alargado que cubría el cuerpo entero y tenía un soporte que le permitía mantenerse de pie, proporcionando una útil protección al arquero. La ballesta más o menos desapareció de los ejércitos hacia el año 1500, siendo sustituida por el mosquete.

Tanto los yelmos redondos como los cónicos ya se usaban antes del periodo tártaro. Se ha sugerido que los guerreros acomodados llevaban dos, uno externo y otro debajo, llamado *shishak*. Aunque no hay ninguna prueba textual segura, existen dos ejemplares en el Kremlin de Moscú cuyas características ornamentales indican una fa-

bricación rusa de aproximadamente 1500, que podrían ser *shishaks*. Otro tipo de yelmo, que tenía una copa hemisférica con elementos adicionales protegiendo la parte trasera del cuello, los oídos y la nariz, pudo también llevarse debajo de un yelmo más grande.

El cambio principal en la armadura fue la transición de la malla a la lámina, que ya estaba en curso antes del siglo XIV. Se ha comentado que la armadura del príncipe Dimitri, después de la batalla de Kulikovo, estaba "abollada", lo cual significa que era laminada, pero no necesariamente que fuera una armadura completa, y probablemente no la llevarían muchos soldados de menos categoría. Como en otros ejércitos, se prefería la ropa de colores vivos, y el color más popular era el rojo, que en ruso era sinónimo de "hermoso".



Soldado de infantería cuyo equipo combina de forma característica las influencias de Oriente y Occidente. Está relativamente bien armado, con un hacha, una lanza y un cuchillo de hoja larga.

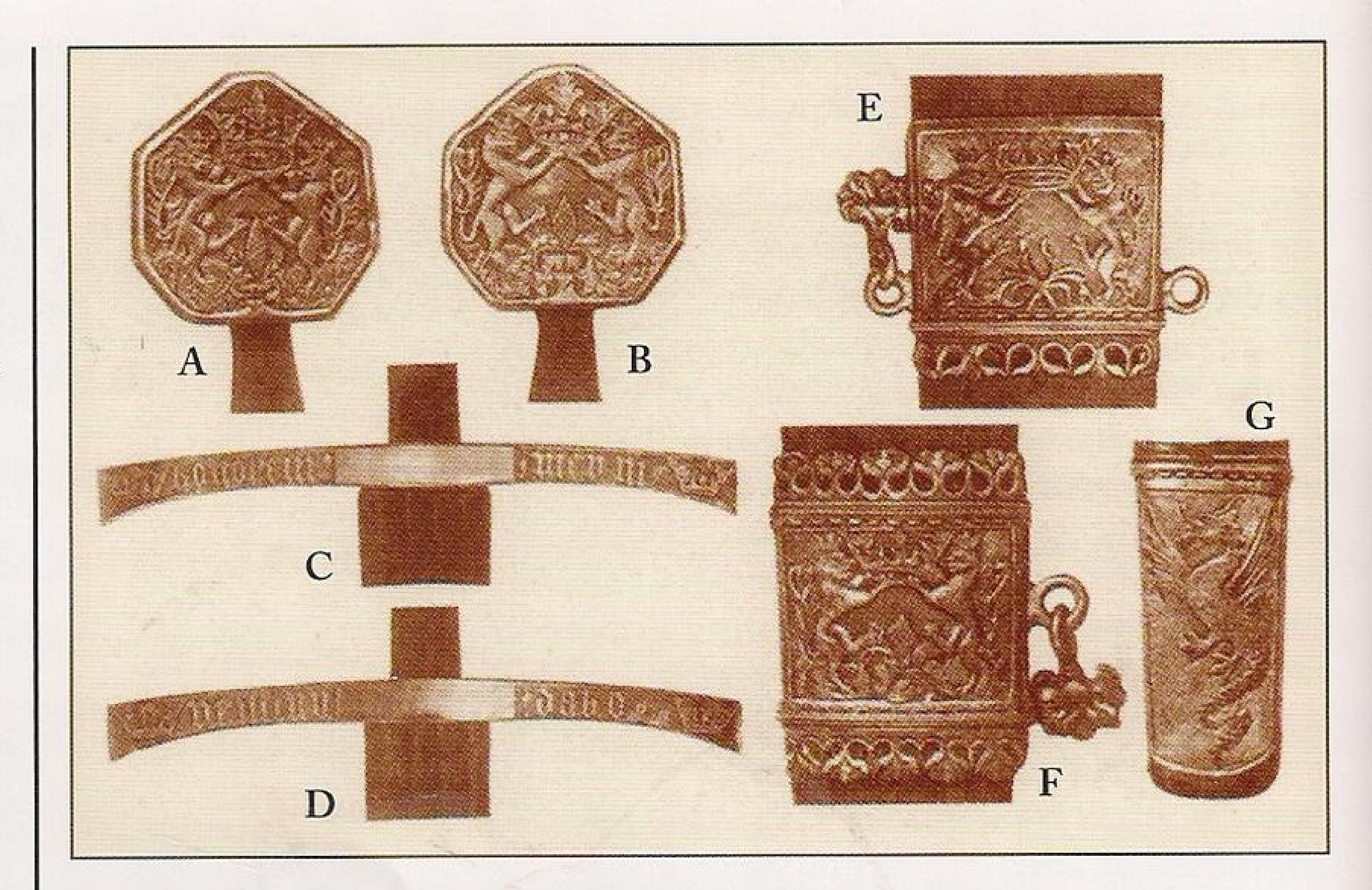
Las fortificaciones

La fortificación de piedra más antigua en Rusia era la torre albarrana, de hasta 30 metros de alto, que protegía el acceso a las puertas, sirviendo como defensa y punto de vigilancia. Su altura permitía mantener el enemigo a tiro, incluso si irrumpía por debajo. Existen unas pocas de finales del siglo XIII en Rusia occidental. En las ciudades se construyeron unas estructuras similares que servían de atalayas para dar la alarma en caso de un ataque tártaro.

La guerra de la baja Edad Media en Rusia se centró cada vez más en la conquista de territorio, lo cual hizo que los centros fortificados se volvieran inestimables. Las primeras incursiones tártaras raramente suponían un ataque directo a estos centros, pero en el norte y el oeste, donde los principales oponentes eran los suecos y los Caballeros Teutónicos, las cosas eran muy diferentes, pues los europeos podían utilizar potentes máquinas de asedio. De ahí las numerosas fortificaciones construidas en los siglo XIII y XIV. En un principio, prácticamente todas las fortificaciones eran de madera y adobe, pero no tardaron en ser reemplazadas por estructuras de piedra, mientras que en las regiones estratégicamente vulnerables se fundaron nuevos poblados fortificados.

A principios del siglo XV, cuando el estado moscovita estaba formándose, la arquitectura militar experimentó más cambios a consecuencia del desarrollo de los cañones, capaces de atravesar muros de piedra, y ambos desarrollos fueron mutuamente dependientes. Esto confirma el gran cambio global de la guerra rusa, desde las batallas campales a los asedios.

Las fortificaciones de madera rusas, sin igual en ninguna otra parte, son especialmente interesantes: tenían la ventaja de que su construcción era rápida y poco costosa y la desventaja de que eran vulnerables al fuego y a la putrefacción. El tipo más sencillo de fortaleza de madera era el *tyn*, una estacada o empalizada. Tenía fosos y murallas de adobe de una altura considerable. Los extremos salientes de los troncos se llamaban "agujas" porque se les sacaba punta para que el enemigo desistiera de escalarlos, y las murallas estaban re-



La elaborada "espada de Vsevolod Mstislavich" fue, casi con toda seguridad, hecha en Centroeuropa para un príncipe ruso, quizás a finales del siglo XIV. (A y B) Las dos caras del pomo. (C y D) Los dos lados de los gavilanes. (E y F) Las caras externas de los dos bordes de la vaina. (G) La contera.

forzadas con una especie de andamiaje en el interior.

Cuando aparecieron las armas de fuego se adoptó un tipo de construcción más sólido. Había distintas variaciones. Las murallas eran más sólidas, con un grosor de hasta la mitad de su altura, y a veces dobles, y con unas vigas transversales de refuerzo. El espacio entre las dos murallas podía estar ocupado por destacamentos de defensores o relleno de escombros. Generalmente, las primeras construcciones no tenían torres, pero a partir del siglo XIV aparecieron torres muy diversas: redondas, anguladas, con varios pisos, etc. Las torres cuadradas eran las más apreciadas, pues eran fáciles de construir y proporcionaban un mayor campo de fuego, aunque las torres redondas no eran raras. Algunas tenían galerías con pretil.

La torre podía contener la capilla o iglesia, pero generalmente las fortalezas tenían una capilla construida como un balcón sobre las puertas de entrada, por lo que la parte más vulnerable de la fortaleza estaba bajo la protección de los santos. Los fosos profundos, que hasta entonces habían sido un elemento esencial, se volvieron menos importantes que las murallas, las cuales podían formar una pendiente demasiado escarpada para ser escalada, con una altura de hasta 15 metros. Hacia finales de la Edad Media, cuando los lejanos territorios del norte fueron incorporados en el estado ruso, muchas fortalezas fueron construidas como protección contra los ataques de los pueblos vecinos, a menudo con torres hexagonales y doble muralla. En algunas de las que han sobrevivido, se pueden determinar las distintas etapas de reconstrucción. En el siglo XVIII todavía se usaba madera para construir las murallas de las fortalezas, y en el norte hasta las fortalezas de piedra tenían una muralla externa de madera y una muralla interna de piedra.

Estas fortalezas se construyeron a tal escala que se empleó la prefabricación con mercados en muchas ciudades que facilitaban los elementos para su construcción. La ciudad de Polotsk fue enteramente construida con estos métodos.

Hay testimonios que indican que las fuerzas rusas emplearon máquinas de asalto durante la guerra bizantina de 968-971, pero sigue existiendo cierta duda al respecto, ya que estos ingenios no se han vuelto a mencionar hasta el siglo XIII, cuando los tártaros usaron máquinas de asalto probablemente derivadas de modelos chinos para atacar varias ciudades importantes. Las catapultas se convirtieron pronto en un arma valiosa en los asedios, tanto para los atacantes



Ejércitos de operaciones moscovitas, 1425-1500. (1) Soldado de caballería. Lleva el yelmo puntiagudo, popular durante mucho tiempo en los ejércitos moscovitas. Sus armas y su equipo son similares a los de la Horda de Oro. (2) Soldado de caballería pesada de finales del siglo XV, con una armadura combinada de malla y láminas y un escudo con chapa de hierro. Él y sus compañeros formaban el cuerpo principal de los ejércitos moscovitas.

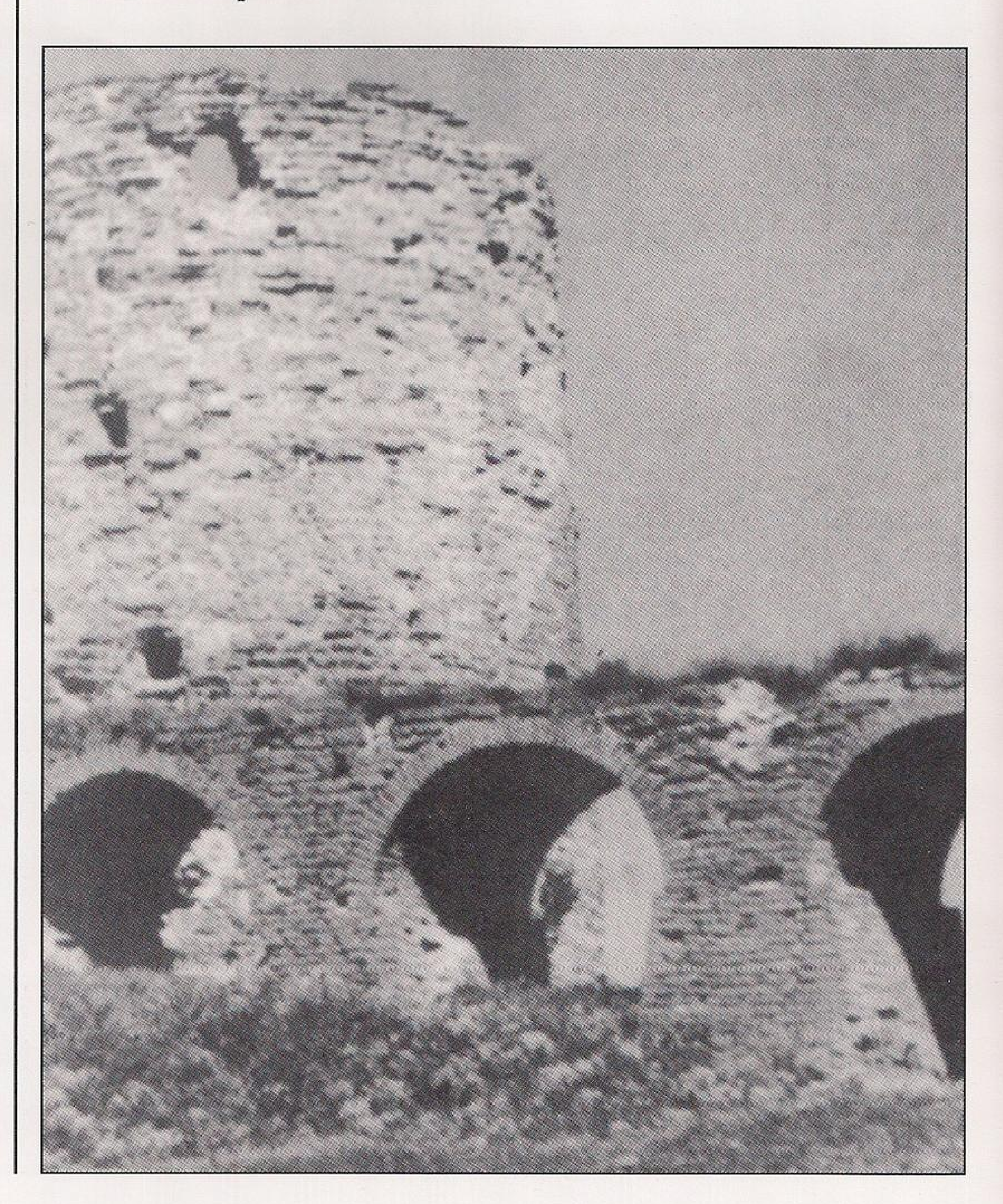
como para los defensores. Después de la introducción del cañón, todavía se siguió usando un tipo de catapulta llamado *porocki.*

Estas máquinas, que podían lanzar un proyectil de 60 kilos a una distancia considerable, requerían una numerosa dotación para manejarlas. Las más grandes precisaban unos 250 hombres. Se deterioraban con el uso y a veces eran bastante complejas, por lo que en algunos sitios se creó algo como un cuerpo especialista de artillería.

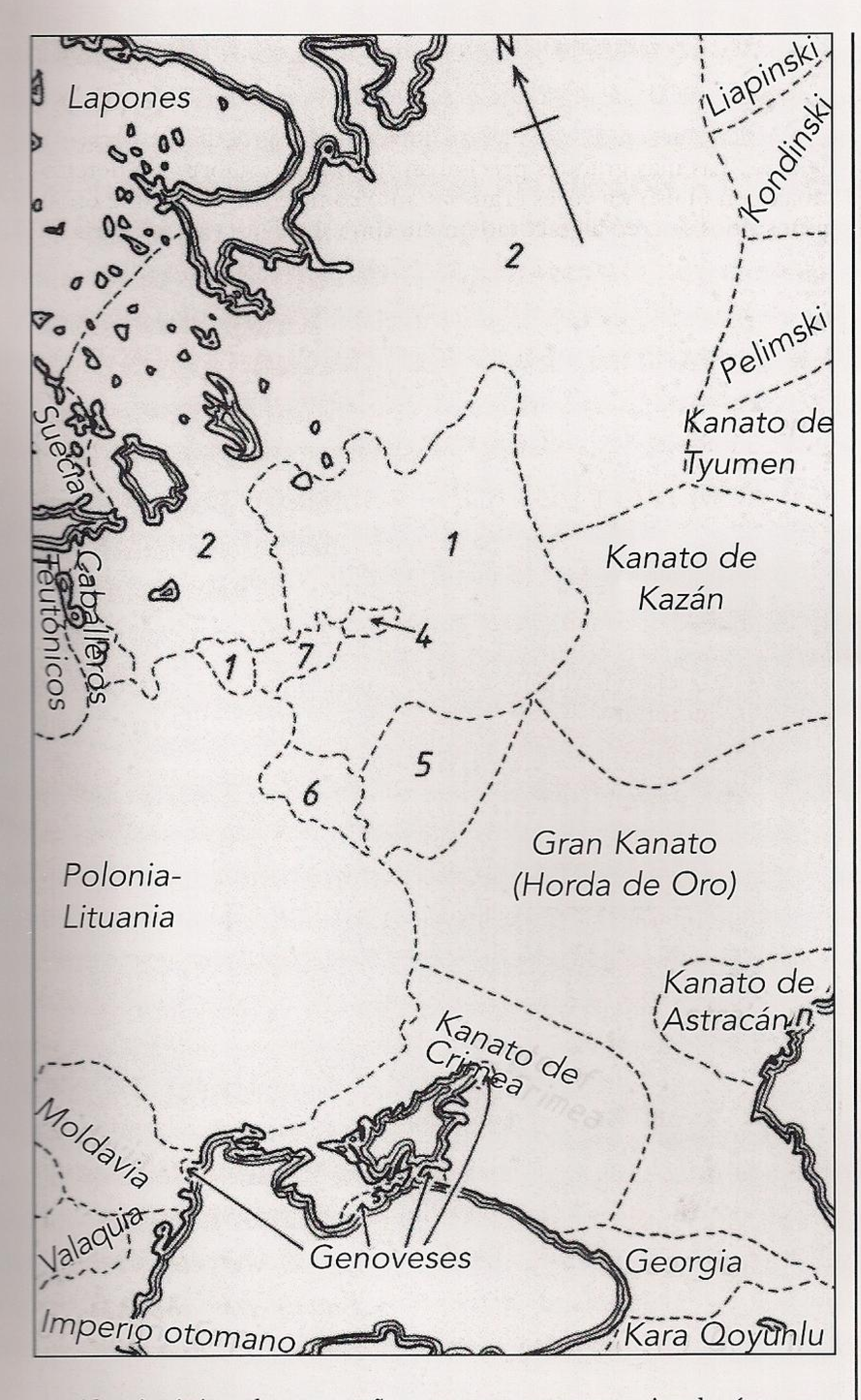
Las armas de fuego

Los primeros cañones aparecieron en el último cuarto del siglo XIV, y la primera artillería moscovita probablemente vino de los germanos, polacos o lituanos, pero Rusia también atrajo a expertos de occidente. Los primeros fabricantes de cañones locales eran probablemente de oficio cerrajeros. Las ciudades importantes adquirieron arsenales en el siglo XV, pero las armas de fuego no estuvieron realmente disponibles hasta 100 años después, y no hubo mucha artillería de campo antes del siglo XVI.

En los primeros tiempos, la proliferación de toda clase de armas en manos privadas provocó cierta inquietud, y la imagen tradicional de la producción militar rusa, antes de las reformas de Pedro el Grande, era de desorden y caos, pero esto parece ser una calumnia: la estandarización de muchas piezas, por ejemplo, se introdujo relativamente temprano.



Viaducto y torre de Koporye, construidos a mediados del siglo XV.



Los estados rusos en 1466.
1: Moscovia. 2: Nóvgorod.
3-6: Estados menores.

Al principio, algunos cañones eran enormes, siendo ésta una industria que parecía estimular el gigantismo, y en 1448 hubo uno que tenía un calibre de 92 cm. Naturalmente, no siempre eran fiables.

También había cañones más pequeños llamados *tyufyaki.* No se sabe exactamente cuál era su forma, pero más tarde *tyufyaki* significó cañones de mano, incluso rifles, y una antigua obra sobre el tema señala que tenían un calibre de hasta 8 cm, por lo que difícilmente podrían ser morteros de mano de cañón corto.

Los arcabuces son mencionados a partir de 1408, aunque no estuvieron disponibles hasta mucho más tarde. En el siglo XV se fabricaban en una fundición de Moscú.